compuesta cada una de doce cardenales; la primera, cuyo presidente fué Santori, tenía que hacer los preparativos espirituales; la segunda, presidida por el cardenal Galli, los materiales (1). A todas las autoridades de los Estados pontificios se dieron órdenes apremiantes de cuidar del restablecimiento y la seguridad de las carreteras; los hospicios de Roma recibieron abundantes socorros, para que pudiesen prepararse para acoger a los peregrinos (2). Para la importación de trigo de Sicilia se dirigió Clemente VIII a Felipe III (3). También el gobernador de Milán fué exhortado a reparar las carreteras y a socorrer a los peregrinos (4). Todos los cardenales debían tener parte en las solemnidades (5). Las bulas de 19 y 21 de mayo de 1599 anunciaron la celebración del Año Santo y para el tiempo de su duración la suspensión de todas las otras indulgencias (6). El 22 de mayo se expidieron cartas de invitación al emperador, a los reyes y príncipes católicos (7), y el 30 de octubre siguióse la invitación a toda la cristiandad (8). Los príncipes fueron exhortados encarecidamente a mostrarse benévolos y generosos con los peregrinos que de sus países y por éstos fuesen a la Ciudad Eterna en romería, y a cuidar de su seguridad. En noviembre hizo el Papa aderezar en el Borgo una casa especial para acoger a los obispos y sacerdotes pobres de los países transalpinos; también proveyó de alojamiento a los laicos necesitados de los países principalmente protestantes (9). Encargóse a los prelados de la Congregación de reforma visitar los hospicios nacionales de Roma y asistir de todas maneras a los extranjeros que venían a ganar el jubileo. El prelado Mona recibió el encargo

(1) V. *Acta consist. card. S. Severinae, Cód. Barb., XXXVI, 5, III, *Biblioteca Vaticana*.

(2) V. Bentivoglio, Memorie, 188 s.

(3) V. el *breve al virrey de Sicilia, para que cumpla la promesa de Felipe III, fechado a 1.° de septiembre de 1599, Arm. 44, t. 43, n. 352, *Archivo secreto pontificio*. Cf. las *instrucciones al nuncio español D. Ginnasio en el Barb., 5852, I, *Bibl. Vaticana*.

(4) *Breve de 28 de abril de 1599, Arm. 44, t. 43, n. 228, *Archivo secreto pontificio*.

(5) V. el *Avviso de 13 de marzo de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

(6) Bull., X, 504 s., 509 s.

(7) V. *Arm. 44, t. 43, n. 241-255, *Archivo secreto pontificio*. La carta a Rodolfo II está en el Archivo para la hist. de Austria, XV, 228. Los originales de los *breves a Mantua y Venecia en los *Archivos de estas ciudades*.

(8) Bull., X, 548 s. Cf. Bull. indict. s. Iubilaei cum C. Schoppi annotat., Monachii, 1601.

(9) V. Bentivoglio, Memorie, 188.



de cuidar de los peregrinos de España, Sorbolongo de los de Francia, Séneca de los de Alemania, Benaglia de los del territorio de Venecia, Tarugi de los del Estado de la Iglesia y Urbino, y Gessi de los de Polonia (1). De una manera especial auxiliaron el Papa y los cardenales a la benemérita hermandad de la Trinidad de los Peregrinos (2). También otras congregaciones, como la de las Llagas de San Francisco, fundada en 1594, recibieron dinero para acoger a peregrinos necesitados (3). Además el Papa dictó ordenaciones para que los posaderos codiciosos no hiciesen pagar más de lo justo a los huéspedes peregrinos (4), y para que Roma durante todo el Año Santo llevase el sello de suma seriedad religiosa. Prohibiéronse las diversiones del carnaval, y se eligieron excelentes predicadores y buenos confesores para todas las iglesias (5). Los cardenales debían abste-

(1) Inventione molto buona et santa, dice de esta ordenación el *Avviso de 8 de diciembre de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*. Cf. Baumgarten, Nueva noticia, 22.

(2) V. los *Avvisi de 20 y 25 de noviembre, 4 y 15 de diciembre de 1599, Urb., 1067, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. el *Avviso de 18 de diciembre de 1599, ibid.

(4) V. Orbaan, Documenti, 91, nota. Sobre las posadas de entonces vide ibid., 426 s. Sobre los castigos de posaderos codiciosos en mayo de 1600 v. Baumgarten, loco cit., 23.

(5) V. Manni, Anni santi, 159. Además de esta obra fundamental, en la que se trata también minuciosamente de las medallas conmemorativas de los jubileos, cf. el Liber de anno iubilaei 1600, dedicado a Clemente VIII, del cardenal Ag. Valiero (frecuentemente en manuscrito, por ejemplo, Vat., 3792 y 5479, *Bibl. Vaticana;* Cód. Sess., 236 de la *Bibl. Victor Manuel de Roma)*, impreso en Verona, 1601 (un ejemplar de la impresión ya rara en la Vaticana). Acerca de los otros escritos enumerados por Manni (173 s.) hay que hacer observar que Rutil. Benzonii de anno s. jubilaei libri VI se imprimieron en Venecia en 1599. En Manni faltan: 1. Girol. Gratiano (carmelita), Trattato del Giubileo dell'Anno Santo, trad. d. Spag. in Ital. da Jac. Bosio, Roma, 1599; 2. Fr. Forner, Sobre las indulgencias y el año jubilar, Ingolstadio, 1599; 3. *Tractatus de quibusdam observationibus circa annum jubilaei a Io. Paulo Mucantio (dedicado al cardenal Pedro Aldobrandini en 1599 Cal. Maji), Barb., XX, 6, *Bibl. Vaticana;* 4. *Diarium anni iubilaei 1600 Iacobo Grimaldo Bonon. basil. Vatic. sacrista auctore, Barb., XXXII, 1 (ahora 2210), *Bibl. Vaticana*, y Cód. B, 111 del *Archivo capitular de San Pedro*. Sobre el tratado de Belarmino De indulgentiis et jubilaeo v. Couderc, I, 243 ss. Acerca de C. Scioppio, que se hizo católico por medio del estudio de los Anales de Baronio, y que con ocasión del jubileo publicó un Commentarius de indulgentiis (impresión de 1601 en el *Museo Británico de Londres)*, v. Investigaciones para la historia de Alemania, XI, 408 s.; Räss, Convertidos, III, 396 s. Como recuerdo para los peregrinos estaban destinadas las Deliciae Urbis Romae divinae et humanae anni sacri iubilaei 1600 Dom. Custode, Aug. Vindel. 1600, 29 láminas, con una portada ilustrada y el retrato de Clemente VIII, de Sadeler (Venet., 1600). Otro retrato de Clemente VIII grabado entonces está adornado

nerse lo más posible de llevar la púrpura durante este tiempo de penitencia (1).

Según la costumbre el año jubilar hubiera debido principiar la vigilia de Navidad con la apertura de la Puerta Santa en San Pedro. Sin embargo, como Clemente VIII enfermó de gota, se vieron obligados a diferir esta solemnidad para el último día de diciembre. Pero también ahora el Papa tuvo que hacer un grande esfuerzo para levantarse del lecho, a fin de poder comparecer en esta solemnidad, a la cual asistieron ochenta mil personas. Al día siguiente después del pontifical celebrado en San Pedro por el cardenal Sfondrato, dió la solemne bendición urbi et orbi (2).

Aunque también en el tiempo siguiente se le repitieron los dolores (3), sin embargo Clemente VIII desplegó el mayor celo en orden a ganar la indulgencia del jubileo. Para los forasteros se habían prescrito quince visitas de las iglesias, y para los romanos treinta. El Papa hizo sesenta. Comenzólas el 2 de enero y declaró que durante todo el año quería visitar cada domingo las cuatro grandes basílicas de San Pedro, San Pablo, San Juan de Letrán y Santa María la Mayor. Fuera de eso hacía frecuentemente la visita a las siete iglesias principales. Su profunda piedad edificaba a todos. Era especialmente conmovedor ver cómo subía la Escala Santa, aunque la gota en las manos y pies le ocasionaba en este acto grandísimos

con viñetas, que representan la absolución de Enrique IV, la reconciliación entre España y Francia, la canonización de San Jacinto, la entrada en Ferrara, el casamiento de Felipe III, la unión de los rutenos, etc.

(1) V. Alaleone en Thurston, 269.

(2) V. la *relación de J. C. Foresto, de 1.º de enero de 1600, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y las *cartas de Juan Mocénigo, de 1.º y 8 de enero de 1600, *Archivo público de Venecia*. Cf. *Diarium P. Alaleonis, Barb., 2816, *Bibl. Vaticana;* *Avviso de 1.º de enero de 1600, Urb., 1068, ibid.; *relación sobre las ceremonias en el Vat., 9314, p. 889 s., ibid.; K. Löw, Relación completa de los actos de la apertura y cierre de la Puerta Santa, celebrados por Clemente VIII, Colonia, 1601; Lettres d'Ossat, II, 282, 296; Relación del arquitecto Enrique Schickhardt, que acompañó al duque protestante Federico de Wurtemberg; a Federico se le asignó en la solemnidad un puesto cerca del Papa (v. la nueva edición de la descripción del viaje de E. Schickhardt, publicada por primera vez en 1602, dispuesta por G. Heyd, Manuscritos y dibujos del arquitecto E. Sch., Stuttgart, 1902; Prinzivalli, Gli anni santi 1300-1925, Roma, 1925, 82 s.). La medalla copiada por Manni, 151, muestra dos pastores que tocan la trompeta o el cuerno ante el trono del Papa, evidentemente en relación a la conexión con la trompeta de júbilo de los antiguos hebreos.

(3) V. las *relaciones de J. C. Foresto, de 4 y 11 de marzo, 20 de mayo y 29 de diciembre de 1600 y de 6 de enero de 1601, *Archivo Gonzaga de Mantua*.



dolores (1). En la función de las Cuarenta horas en la iglesia del Jesús, en la cual predicó Baronio, tuvo parte el mismo Papa (2). A pesar de sus padecimientos no se dejó impedir de lavar repetidas veces los pies a los peregrinos pobres y de servirles en la mesa con algunos cardenales (3). Durante la cuaresma cuidó sobre todo de que hubiese buenos predicadores (4), procediendo también en esto con su propio ejemplo. Fuera del sermón ordinario del capuchino Anselmo de Monópoli, hizo que se tuviesen todavía especiales sermones en su capilla privada. Sintió íntimo placer en oír aquí la palabra de Dios de boca de los cardenales Silvio Antoniano, Belarmino y Baronio (5). En la semana santa el Papa con general asombro estuvo sentado en San Pedro en la silla del penitenciario mayor y confesó por largas horas a todo el que venía (6). Era incansable en socorrer a los peregrinos pobres con abundantes limosnas (7). Quiso también que las fiestas de la Iglesia, especialmente Pascua, Pentecostés y el día de los príncipes de los Apóstoles se celebrasen con particular esplendor (8).

(1) V. Bentivoglio, Memorie, 191, cuyos datos son confirmados por los *Avvisi (Urb., 1068, *Bibl. Vaticana)* y el *Diarium P. Alaleonis (Barb., 2816, ibid.). Sobre el comienzo de las visitas v. Mucancio, *Diario, *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. De Santi, Quarant'ore, 286 s. Cf. Mon. hist. Soc. Iesu. Mon. Ignat., II (1918), 473.

(3) V. los *Avvisi de 12 y 26 de febrero y 3 de mayo de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. Cf. Baumgarten, Nueva noticia, 19.

(4) El *Avviso de 16 de febrero de 1600 hace resaltar como predicadores muy excelentes: al español P. Scalzo, en San Pedro, a Acquapendente en San Luis, al franciscano P. Rocca de Génova en la Vallicella, al P. Pablo de Cesena (capuchino) en San Lorenzo in Dámaso, a Mazarino en el Jesús, a Tolosa en San Andrés. En 1601 (*Avviso de 7 de marzo) eran tenidos por los mejores predicadores el español P. Scalzo, el franciscano Castelfidardo y el teatino Cieco. Urb., 1068, 1069, *Bibl. Vaticana*.

(5) V. Bentivoglio, Memorie, 194. Los mencionados cardenales, así como Piatti, predicaron también en las funciones de las Cuarenta horas; v. el *Avviso de 19 de febrero de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*.

(6) V. el *Avviso de 8 de abril de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. Esto sucedió también el 3 de mayo de 1600; v. el *Diario de J. Grimaldi, Barb., 2210, *Bibl. Vaticana*.

(7) V. Manni, 166. Cf. los *Avvisi de 1.º de enero (el Papa aloja numerosos peregrinos en el Belvedere) y 8 de abril de 1600 (el Papa da diariamente en la Trinidad de los Peregrinos extraordinarias limosnas), Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*.

(8) Cf. los *Avvisi de 25 de mayo (Fiesta de Pascua; el Papa dolorido se esfuerza por dar la bendición), 28 de junio (fiesta de San Pedro y San Pablo) y 11 de octubre de 1600 (gran procesión a la Minerva), Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*.

Como anteriormente (1), así también esta vez los peregrinos italianos vinieron por lo común ordenados por hermandades, las cuales hacían su entrada en solemnes procesiones. Casi todas las semanas llegaban nuevas multitudes para visitar los santos lugares. La más numerosa afluencia fué en los meses de mayo y junio (2). Hasta julio se contaron 408 hermandades (3). Las entradas de estas asociaciones con sus cruces, banderas y representaciones plásticas de santos ofrecían cada vez un espectáculo conmovedor. Especial impresión causó la entrada de la hermandad de la Misericordia de Foligno el 9 de mayo, a la que salió al encuentro la hermandad de la Trinidad. Era ya de noche; al resplandor de las numerosas antorchas se veían primero jovencitos vestidos de ángel, con los instrumentos de la Pasión, después seguía una serie de carrozas sobre las cuales estaba representada toda la pasión del Salvador (4).

El Papa recibía a los peregrinos las más de las veces en el patio del Belvedere (5). Fueron especialmente honradas las hermandades de su ciudad natal, Florencia, a cuyos miembros Clemente VIII dió en San Pedro por sí mismo la sagrada comunión y obsequió después con una abundante refección en la Galería Gregoriana (6). Honores adecuados se tributaron también a los numerosos personajes ilustres que acudieron para el jubileo. Entre éstos hay que hacer resaltar principalmente al cardenal Andrés de Austria; en su enfermedad mortal el Papa le administró por sí mismo los últimos sacramentos (1), e hizo por él en las primeras horas de la mañana de un frío día de noviembre la visita a las siete iglesias principales (2). Como simples peregrinos se presentaron el cardenal conde Dietrichstein y el duque de Baviera (3). Vinieron además el duque de Lorena (4), nobles y prelados alemanes (5), el virrey de Nápoles Lemos (6), el arzobispo Sourdis (7) de Burdeos, dos obispos húngaros y uno de Méjico. La noble veneciana Catalina Zeno hizo a pie la peregrinación a Roma (8). Entre los doctos hay que mencionar a Claudio Fabri de Peiresc, que entonces trabó amistad con Bosio (9).

(1) Cf. nuestros datos del vol. XIX, 196.

(2) V. el *Diario de J. Grimaldi, según el cual el número de los peregrinos de hermandades subió en estos meses a 12 324 y a 11 695. Barb., 2210, *Bibl. Vaticana*.

(3) Cf. Bentivoglio, Memorie, 194; Moroni, II, 124; Orbaan, Roma, 95 ss. V. también el *Avviso de 10 de mayo de 1600 sobre la llegada de la «Compañía del Águila y de la Misericordia» de Foligno y el *Avviso de 29 de noviembre sobre la Compañía de las Llagas de San Francisco de Asís, cuyos miembros comparecieron todos en hábito de franciscano con cruces negras en la mano (Urb., 1068, *Bibl. Vaticana)*. Las *Preces d. compagnia della morte e della misericordia di Foligno fatte in Roma nel giubileo 1600 están en el Cód. B, II, 26 de la *Bibl. del seminario de Foligno*. Sobre el pago de los gastos de viaje de las comunidades forasteras se hallan interesantes datos en el Comentario de Jacobo Cohelli a la bula Del buon governo (v. abajo cap. XI); cf. I pellegrinaggi giubilari nell'antico diritto pubblico, en el Corriere d'Italia de 1.º de octubre de 1924.

(4) V. Clementi, 307.

(5) V. los *Avvisi de 10 de mayo y 29 de noviembre de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. Cf. Manni, 165.

(6) V. los dos *Avvisi de 29 de abril de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. Cf. Manni, 161 s.; Baumgarten, Nueva noticia, 17.



Fué un gran consuelo para el Papa el que acudiesen numerosos sacerdotes tanto de Alemania (10), como todavía más de Francia (11). A la mayor parte de los peregrinos los había guiado una sincera piedad, a otros sólo la curiosidad. Grande fué el estupor de los protestantes venidos a Roma, a quienes sus predicadores habían pintado también esta vez el jubileo como tráfico de dinero (12), pues veían con sus propios ojos cómo el Papa visitaba incansablemente las iglesias y cual verdadero siervo de Dios imitaba las acciones humildes del Salvador, lavando y besando los pies de los peregrinos, proveyendo de dinero a los necesitados, sirviendo a los enfermos,

(1) V. el *Avviso de 15 de noviembre de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. Cf. Lettres d'Ossat, II, 244; Archivo diocesano de Friburgo, XVIII, 441 s.; Orbaan, Documenti, 91, nota; Schmidlin, Anima, 445 s., donde hay también una copia del sepulcro; Bulletin de l'Institut Belge à Rome, I (1919), 299. Sólo se enterró en el Campo Santo de los Alemanes el corazón del cardenal, no su cuerpo, como se indica muchas veces. El cardenal Andrés nunca recibió las órdenes mayores ni observó el celibato; v. Hirn, Maximiliano, 262.

(2) V. De Waal, El año santo en Roma, Münster, 1600, 51.

(3) V. el *Avviso de 15 de enero de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*.

(4) V. los *Avvisi de 3 de junio y 15 de julio de 1600, ibid.

(5) V. De Waal, loco cit., 50 s.

(6) V. el *Avviso de 22 de marzo de 1600, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. Cf. Orbaan, Roma, 13; Baumgarten, Nueva noticia, 17.

(7) V. Räss, Convertidos, III, 292.

(8) V. Manni, 159.

(9) V. Valeri, Bosio, 34.

(10) Cf. Browerus, Annales Trevir., II, 136; Eyzinger, Relat. hist., 1600, II, 49; Stieve, V, 587.

(11) Sobre el número de los sacerdotes extranjeros informa de alguna manera el *Diario de J. Grimaldi, el cual indica exactamente el número de los albergados en el hospicio pontificio; fueron 2545 de Gallia et Britannia, 109 de Polonia, 32 de Bélgica, 83 de Germania, 2 de España, 2 de Portugal, 1 de Inglaterra, 126 Graeci et Dalmati, 3 Serviani, 2 ex Moscovia, en total 2905. Barb., 2210, *Bibl. Vaticana*.

(12) Cf. Stieve, V, 587.

consolando a todos y oyendo las confesiones de los penitentes como un sacerdote ordinario. Éste no podía ser el anticristo, como había sido presentádo por los predicantes el supremo jerarca de la Iglesia católica. No puede pues causar maravilla el que se convirtiese buen número de protestantes y hasta algunos mahometanos abrazasen el catolicismo (1). Especial interés tomó Clemente VIII por la conversión del hijo de un predicador alemán, acaecida al fin de 1600, que tenía el mismo nombre que el fundador del calvinismo. A su invitación Justo Calvino fué a Roma, y el 1.º de septiembre de 1602 recibió de mano del Papa en Letrán el sacramento de la confirmación. Nada menos que el cardenal Baronio fué su padrino de confirmación; éste permitió que Justo en vez del apellido ominoso tomase el suyo (2).

Como el Año Santo se había abierto el 31 de diciembre de 1599, para que fuese completo, su clausura debía efectuarse en el mismo día del año 1600. Pero un nuevo acometimiento de gota que tuvo el Papa, trajo de nuevo un retardo: sólo el 13 de enero de 1601 pudo celebrarse el solemne acto (3).

El número de los peregrinos que acudieron a Roma durante el año jubilar, fué muy grande según el testimonio de todos los contemporáneos, especialmente por Pascua (4). Acreditáronse ahora los

(1) Según el *Avviso de 17 de junio de 1600 el domingo abjuraron dos herejes, que se habían confesado antes con el Papa (Urb., 1068, *Bibl. Vaticana)*. Según el *Avviso de 5 de agosto (ibid.) la Compañía de la Santísima Trinidad de los Peregrinos en este día condujo al Papa 40 protestantes vueltos a la Iglesia, el cual les dió hospitalidad. El número de 400 convertidos (v. Manni, 69) es sin duda una exageración, pues según el *Diario de J. Grimaldi fueron hospedados a expensas del Papa 122 herejes, cuya conversión se debió en su mayor parte a los jesuítas; eran 73 alemanes, 23 franceses y ginebrinos, 12 ingleses, 9 escoceses, 1 irlandés, 1 transilvano, 1 húngaro, 1 sueco y 1 sajón (Barb., 2210, *Bibl. Vaticana)*. El predicador calvinista Arnolfo Martín expuso los motivos de su conversión en un escrito especial; v. Räss, III, 473 s.

(2) Cf. Buschbell, Para la biografía de Justo Calvino (Baronio) Veterocastrense, en el Anuario Hist., XXII, 298 ss., cuyas explicaciones he podido completar con el *breve de 12 de diciembre de 1601 *(Archivo secreto pontificio)*, impreso en el n.º 26 del apéndice. Un *breve a Felipe III de 2 de mayo de 1602 le recomienda al convertido ginebrino Pedro Bovero. Arm. 44, t. 46, n.º 131, *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. los *Avvisi de 3 y 18 de enero de 1601, Urb., 1069, *Bibl. Vaticana*. Sobre la extensión del jubileo a los países extranjeros v. Manni, 172 s. y Nöthen, Años jubilares, 126.

(4) V. Bentivoglio, Memorie, 28. Cf. los *Avvisi de 22 de marzo de 1600 (tantos peregrinos, que la Trinidad de los Peregrinos no basta), 1.º de abril (la Trinidad sustenta a más de 6000 peregrinos), 19, 22, 29 de abril (è miracoloso



establecimientos caritativos, de que Roma era tan abundante: pues poseía de ellos más que todo el reino de Inglaterra (1). Como antes, señalóse especialmente el hospicio de la Trinidad de los Peregrinos, fundado por San Felipe Neri (2); el Papa, los cardenales y la nobleza, y más que todos Flaminia Aldobrandini, dieron limosnas tan abundantes (3), que el establecimiento, que tomó en alquiler varias casas, ya a fines de enero de 1600 pudo albergar a unos 8000 peregrinos. Según exactas memorias el hospicio procuró alojamiento y sustentación en total a medio millón de peregrinos. Otros tantos hallaron acogida en los demás hospicios; añadiéronse a éstos todavía los que se hospedaron en los numerosos conventos y casas privadas (4). Por eso no es calculado demasiado alto el número total de 1 200 000 peregrinos (5). Así la Iglesia y su suprema cabeza podían

il concorso de forastieri in Roma tutto il giorno), 13 de mayo (se calcula en 50 000 el número de los peregrinos hoy presentes), 25 de mayo (15 000 peregrinos se han ido, pero todavía quedan muchos), 31 de mayo (ayer en la Trinidad cerca de 2500 mujeres; entrada de 13 compañías; muchísimos extranjeros), 7 de junio (el concurso continúa; todas las noches en la Trinidad más de 13 000 personas; hasta ahora la hermandad ha gastado 30 000 escudos), 16 de septiembre (la venida de las compañías de peregrinos comienza de nuevo), 27 de septiembre (en la Trinidad 2500 personas), 11 de noviembre (muchísimos peregrinos), 12 de diciembre (gozo del Papa por el gran número y devoción de los peregrinos), 27 de diciembre (extraordinario número de forasteros). Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*. V. también el *breve de 12 de mayo de 1600 al virrey de Sicilia (se pide trigo por haber tantos peregrinos) y el *breve de 2 de agosto a Felipe III (ingens peregrinorum multitudo; demanda de trigo), Arm. 44, t. 44, n. 137, 221, *Archivo secreto pontificio*. Únicamente en San Pedro se celebraron en el año jubilar de 1600 41 239 misas y se distribuyeron 318 900 comuniones (*Diario de J. Grimaldi, v. arriba, p. 151, nota 5). Respecto de los peregrinos alemanes v. Lang, Libro de la hermandad del Ánima (1900), 144; Schmidlin, 445 s.; De Waal, loco cit.

(1) V. Thurston, 290.

(2) Cf. los *Avvisi de 1.º de abril, 31 de mayo y 27 de septiembre de 1500, Urb., 1068, *Bibl. Vaticana*.

(3) Las limosnas se enumeran exactamente en el Diario de Presutti citado en la nota siguiente.

(4) V. el escrito de Ag. Valerio De jubilaeo (arriba, p. 151, nota 5); Manni, 157; Presutti, Diario e memoria delle cose avvenute et governo dell'archiconfraternita dei Pellegrini della Sant^ma Trinità a Ponte Sisto l'anno del Giubileo 1600, publicado según el Cód. Ottob., 737 en la revista Cosmos cath., Roma, 1900. La actividad caritativa de las hermandades era tanto más necesaria cuanto que en Roma las posadas no eran suficientes; en 1887 había allí 687 posadas y sólo 350 camere locande; v. Arch. Rom., VII, 523, nota 2.

(5) V. Theod. a Spiritu Sancto (Ord. Carm.), Tractatus de iubilaeo, Roma, 1701, 61 y Strochi, Anni Santi, Faenza, 1824. La noticia que da Kraus, Historia eclesiástica, Tréveris, 1896, 576, de que estuvieron tres millones de peregrinos en Roma, es exagerada. Pero es del todo falso lo que se dice en la Enciclopedia de Herzog, IV³, 294, que el concurso al jubileo fué exiguo. Tam-

saludar llenos de esperanza la aurora del siglo XVII. El siglo transcurrido, que por efecto de la gran apostasía del norte y centro de Europa ha sido uno de los más aciagos en la larga historia de la Iglesia, fué también uno de los más consoladores; pues en su segunda mitad se había ejecutado la gran mudanza de la reforma y restauración católica.

bién la indicación de Brosch (I, 322), de que el número de los peregrinos fué mediocre y más pequeño que antes, es enteramente errónea. En el Diario de Presutti (nota precedente) han sido transmitidos números tan precisos, que no se puede dudar de ellos. Aquí se establece también siempre numéricamente cuánto fué mayor en 1600 el número de los peregrinos, que en el año 1575. También el *Diario de J. Grimaldi (arriba, p. 151, nota 5) hace constar que, mientras en 1575 se presentaron 400 hermandades forasteras, este número en el año 1600 subió a más de 600.

---

# X. Disputas entre tomistas y molinistas sobre la eficacia de la gracia

La oposición en la doctrina teológica de la gracia, que poco a poco se fué formando y aumentando cada día con mayor intensidad en las dos Órdenes de los dominicos y jesuítas, condujo en tiempo de Clemente VIII a los más violentos choques. Después que el célebre libro sobre la gracia y la libertad del jesuíta Luis Molina († 1600) hubo expuesto en forma más precisa el punto controvertido, pareció pronto necesario trasladar la disputa a Roma a fin de preparar un ajustamiento ante los ojos del mismo Papa. Pero los debates de largos años, tenidos por los más hábiles doctos, últimamente en presencia del mismo Papa, no fueron suficientes para alcanzar este resultado esperado al principio, la intensa expectación con que en toda Europa católicos y protestantes y hasta príncipes y diplomáticos aguardaban el éxito, hubo al fin de contentarse con ver que entrambas opiniones por el momento eran toleradas por la Iglesia (1).

(1) El material manuscrito para la historia de esta controversia es abundantísimo, pero en su mayor parte consta de cartas y relaciones que reproducen puros rumores, o si no, llevan en sí abiertamente el sello del apasionamiento e incertidumbre. Donde hay más valiosos documentos sobre esta controversia es en la *Bibl. Angélica de Roma* (H. Narducci, Catalogus codd. mss. praeter graecos et orientales in bibl. Angelica, Romae 1893; cf. Sommervogel, Bibliothèque, V, 1170 s.). Las llamadas Actas de las Congregaciones de auxiliis que llevan el nombre de Peña o Tomás de Lemos, no merecen crédito, como lo declaró la Inquisición por un decreto de 23 de abril de 1654 (impreso en Astráin, IV, X-XII), cuando los jansenistas procuraron servirse de ellas (cf. Analecta iuris Pontif., I, 1226). Una exposición de la controversia en sentido jansenista dió el dominico Jacobo Jacinto Serry, primero con el seudónimo de Agustín Le Blanc (Historiae Congregationum de auxiliis divinae gratiae sub summis Pontificibus Clemente VIII et Paulo V libri quatuor, Maguncia, 1699), luego, después de la respuesta de Livino de Meyere, con su propio nombre (Amberes, 1709). Son útiles en esta obra os documentos impresos tomados de la Angélica. De Meyere escribió asimismo